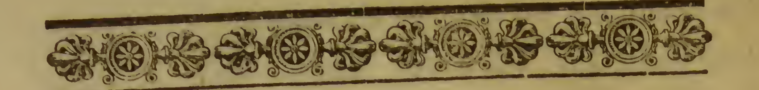
EN CELEBRIDAD

DEL DECRETO

DEL REY N. S.

mandando que vuelvan al ejercicio de sus funciones los antiguos Catedráticos del Real Estudio de Medicina práctica y del Real Colegio de San Carlos de Madrid.

MADRID, 1825.
IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.



Oda.

No ya solloces afligida y triste,
Doliente humanidad: enjuga el llanto,
Y el generoso canto,
Que el triunfo de Esculapio solemniza,
Acompaña tambien. Si un tiempo viste,
De ponzoñozas sierpes coronada,
Alzar la Envidia la rugosa frente,
Y, la luz en las sombras envolviendo,
Lanzar sagaz con máno recatada
De las aras del Dios sus sacerdotes;
Hoy, por tu bien, clemente
El cielo restituye al templo santo
Su gloria y esplendor. ¿Oyes cual suena
En el artesonado pavimento
El animado acento
Del férvido orador? ¿Ves como llena
El recínto sagrado
La juventud, en ademan postrado,
Ansiosa de escuchar? ¡O cuán alegre

En torno de las aras ve de nuevo
Los Castellós, los Rives, Capdevila,
Sanchez, Gutierrez, Morejon, Soriano,
Y Aso Traveso! intérpretes felices,
De cuyo labio corre infatigable
De Hipócrates divino
La doctrina sublime y venerable,
Cual corren de un arroyo cristalino,
En curso sosegado,
Las puras ondas fecundando el prado.
¡O cuantos hijos de la rica España
A vuestra sombra crecerán, y al templo
Llevarán de la gloria
A par de los Cabánis,
De Bichat y Pinél, vuestra memoria!
Ellos á vuestro ejemplo
Alcanzarán el lauro florecido
De la ciencia sublime
Que dilata el morir, y vuestro nombre
Librarán del imperio del olvido.
Vivid para hacer bien. De hoy mas el hombre
Que se lamenta y gime
De la espantosa enfermedad vencido,
Y con trémulo labio el *¡ay!* agudo
Exala del dolor, la triste frente,
Bañada en esperanza y alegría,
Alza ya ledo á contemplar el dia.
Yo con él os saludo,
Ilustres genios de la ciencia hermosa
Que conserva el vivir; y yo bendigo
La mano generosa

Que al templo de Esculapio su ornamento
Restituye otra vez.... Mas ¡ay! ¿quién pudo
De la nube espantosa
Las nieblas disipar? ¿quién al doliente
En el lecho indigente
Dió medios de salud, y placenteras
Horas de vida en su penar sombrío;
Y robustez y brío
A las generaciones venideras?
Solo á vos, Gran Monarca,
Bondoso padre del Hispano suelo,
Fué dado ese poder. Compadecido
De vuestros hijos: »Que felices sean,
»Dijísteis generoso;
»Que gocen en su mal dulce consuelo,
»Y triunfe la virtud." Y al punto herido,
En himnos de celeste melodía
Resuena el templo santo, y nueva pompa
Ostenta ufano en tan plausible dia.
¡Soberano poder! ¡Ah! tu destino,
Que al sabio ensalza y el error destierra,
Es destino de un Dios sobre la tierra.
Así tal vez lanzada
Al soplo turbulento
Del sañudo aquilon rápida llega
La negra tempestad robando el dia:
Y la abundosa vega,
Que en felice reposo florecía
Respirando balsámicos olores,
Cercada toda de tiniebla oscura,
Gime su desventura,

Gime amagada del furor insano
Del rayo asolador y sus horrores:
Mas Febo soberano,
De su angustia mortal compadecido,
En el carro flamígero aparece
Y ostenta su poder: alza y descubre
La frente altiva y rayos vencedores,
Y al punto desvanece
El denso velo que la tierra cubre,
Y restituye al campo la alegría,
Y la gala y verdor que antes tenía.